

cuatro adarmes, pena de suspension de dos años del ejercicio del oficio, y mas quinientos pesos aplicados por tercias partes para nuestra cámara, juez, y denunciador. (3)

### LEY XVII.

El mismo en Madrid á 7 de enero de 1649. En Buen Retiro á 6 de mayo de 1651.

*Ordenanzas que han de guardar los ensayadores del Perú.*

Habiéndose reconocido cuanto importa al bien público, y fidelidad de los ensayos de oro, y plata, que en las provincias del Perú haya dos ensayadores mayores á imitacion de lo que se practica en estos reinos de Castilla, que examinen y visiten á los que asisten en las fundiciones de las casas de monedas y asientos de minas, y se ajuste la ley, que deben tener estos metales, conviene darles ordenanzas para el uso y ejercicio de sus ministerios; y porque habiéndolas hecho conferir con personas de inteligencia y pericia en el arte, y remitir á los reinos del Perú donde en junta de hacienda se hallaron ajustadas á lo que se debe observar: Es nuestra voluntad, que sean guardadas, y ejecutadas en todo lo que se dispone por los capítulos siguientes.

### CAPITULO I.

Primeramente los ensayadores mayores, obrando los dos, ó el uno solo en los casos que se le permite, han de estar advertidos, que la creacion de estos oficios se ha hecho para que procuren por todos los medios y modos, que les pareciere pueden ser de efecto, que la plata y oro que corriere en todas las provincias del Perú, así en barras y tejos, como en moneda, bagillas y joyas, sea de la ley, que conforme á las leyes de estos nuestros reinos de Castilla, mandadas guardar en las Indias, debe tener y que en el ensayo de estos metales en pasta, moneda, y otras obras cese todo fraude, y se haga con la legalidad, certeza y puntualidad, que la materia requiere, por ser tan importante, que cualquier yerro, descuido ó negligencia, que en los ensayos se comete, es de mucho daño y perjuicio á la causa pública, y particular: y así ejecutarán todo lo que se les ordena, con la entereza, legalidad, é inteligencia, que de sus personas fiamos, y si hallaren que por otro medios puede remediarse el daño, los propondrán al virey de aquellas provincias, para que habiéndolos comunicado, determine lo mas conveniente, y nos avise.

(3) Aunque por el cap. 25 de las ordenanzas para el gobierno de la labor de monedas de oro y plata en Lima impresas el año de 1759, se previene que por el ensayo de oro han de llevar media de haba, y por el de plata cuatro ochavas, y por el de sisalla el pallon; sin embargo, por real cédula de 3 de agosto de 63, en atención á los costos y gastos de dicha ciudad se permitió á los ensayadores de dicha casa que saquen de cada pieza de plata un bocado de seis ochavas, y de tres cuartos de ochava en cada una de las de oro: y así se practica en virtud de dicha real cédula que para en la citada real casa de moneda.

Cap. 2. D. Felipe II en Madrid á 16 de agosto de 1563. D. Felipe IV allí.

Todos los ensayadores que fueren nombrados en las casas de moneda, fundiciones, y asientos de minas, sean personas de caudal, y obligaciones, segun la calidad de la casa, y asiento, y de tanta aprobacion, y confianza, que se presume acudirán como deben á ejercer sus oficios, de que primero, y ante todas cosas han de dar informacion, con aprobacion de las justicias donde residieren ó hubieren residido, y los ensayadores mayores procuren saber las calidades de cada uno, y en que se ha ocupado, para dar aviso de ello al virey antes que haga el nombramiento.

### CAPITULO III.

Cada ensayador de los que ahora son, y despues fueren nombrados en todas las provincias del Perú para ejercer el oficio en casa de moneda, fundicion, ó asiento de minas ha de dar fianzas legas, llenas y abonadas en la cantidad, que pareciere al virey, de que hará legalmente su oficio, y pagará todas las faltas, ó yerros, que en él se hicieren, y hubiere, como está dispuesto, y los ensayadores mayores no han de poder examinar á ningun ensayador, si no les presentara testimonio de haber dado las fianzas.

### CAPITULO IV.

Todos los nombrados, y que despues lo fueren para ensayadores de barras, ó moneda en las provincias del Perú. Luego que hayan dado las fianzas, que debieren dar, acudan á ser examinados por los ensayadores mayores, para que sepan si tienen la habilidad y suficiencia, que á este oficio conviene, y es necesaria, y los ensayadores mayores los examinen primero en la teórica, procurando reconocer la noticia, que alcanzan de la materia de ensayos, ley del oro, y plata, calidad de los instrumentos y materiales, que el arte requiere, y despues los examinen en la práctica, haciendo que su presencia requieran, y dispongan los instrumentos, plomo, pesas y balanza, hagan las copellas: elijan, pesen y apliquen los materiales: den fuego al hornillo, hasta que tenga el punto, que se le debe dar, y luego hagan el ensayo, guardando en todo lo que el arte pide y enseña, y está dispuesto por las ordenanzas de ensayadores de estos nuestros reinos, dadas en San Lorenzo á dos de junio de mil quinientos y ochenta y ocho, cuya copia tengan, y se dará á todos los que fueren examinados y aprobados, y los ensayadores mayores darán al que aprobaren certificacion en forma, del ensayo, de que tendrán libro en que asienten los que examinen y aprobaren, para que en todo tiempo conste cuales están, ó no examinados, y desde que dia.

### CAPITULO V.

Y porque la distancia que hay desde la ciudad de los Reyes, donde los ensayadores mayores han de residir á algunas fundiciones, y en par-

ticular á la de Potosí, y casa de moneda, que en aquella villa reside, parece que podia dificultar, que todos los ensayadores, que hoy son, y fueren, vengán á la dicha ciudad á ser examinados: Es nuestra voluntad, y ordenamos que sin embargo de cualquier distancia todos se examinen por los ensayadores mayores, sin que esta facultad la puedan delegar, ni cometer á otra ninguna persona, y que sin ser examinado, y aprobado ningun ensayador sea admitido á usar este oficio, y ejercicio en ninguna parte.

### CAPITULO VI.

Por haberse vendido, ó perpetuado algunos oficios de ensayadores menores en personas, que tienen facultad para servirlos por tenientes: Declaramos y mandamos, que con los tenientes se guarde y ejecute todo lo que por estas leyes se dispone, así en cuanto á las fianzas, como al examen, y lo demas. Y declaramos que si los ensayadores fueren tenientes nombrados por los propietarios, demas de la obligacion en que por si mismos quedaren los tenientes, han de quedar, y queden los propietarios obligados con la propiedad de los oficios á las faltas, yerros y penas en que los tenientes incurrieren, como ensayadores, por sus ignorancias, negligencias ó fraudes; salvo si los propietarios tuvieran por sus títulos, cláusula ó condicion contraria á esta nueva orden.

### CAPITULO VII.

Los ensayadores de barras, que residieren en casas de fundicion, ó asiento de minas, sean obligados á ensayar todas las barras de plata, y tejos de oro, que de las tales casas ó minas salieren cada barra ó tejo de por si. Y mandamos que de otro modo, ninguno sea osado á poner los punzones de la ley, ni su señal, ni marca, ni valerse para esto del color de la plata, ú oro, golpe de martillo, ni de otra forma, mas que el ensayo por fuego, y copella, como está dispuesto, pena de perdimiento del oficio, y de todos sus bienes, de lo cual, ó de su valor haya, y lleve la tercia parte el denunciador.

### CAPITULO VIII.

Mandamos que los ensayadores mayores den á cada uno de los que examinen y aprobaren, el dineral de la plata y de oro, de que ha de usar, con su diminucion, de granos, y medios granos, y que el dineral de la plata sea de tomin y medio del marco de la plata: y el dineral del oro, sea de medio tomin de los tomines del oro: y que asimismo le den ornillo de hierro en que haga los ensayos del tamaño, y forma, que se usan en estos reinos, y está dispuesto por las ordenanzas del año de mil quinientos y ochenta y ocho: y reconozcan las balanzas, que llevare el ensayador; para que siendo todos conformes en el peso, é instrumentos, lo sean tambien los ensayos, y no haya la diferencia, que hasta ahora se ha experimentado en tanto daño del bien público, y por los dinerales y hornillo pagará cada

ensayador á los ensayadores mayores lo que por el virey fuere tasado, y se le irá renovando cuando pareciere conveniente, ó él lo pidiere.

### CAPITULO IX.

Ordenamos que cada ensayador tenga su caja y peso con guindaleta, de la ligereza, forma, y calidad que para los ensayos se requiere, en que tambien los ensayadores mayores los han de examinar para que sepan y entiendan si en estos instrumentos tiene la curiosidad, aseó y ajustamiento, que el arte pide, por consistir en ello el mayor acierto, y mejor afinacion de los ensayos.

### CAPITULO X.

Para ensayar plata de once dineros y cuatro granos, que es la ley de que se labran los reales, conforme á las leyes de estos nuestros reinos de Castilla y de las Indias se le han de echar cinco tomines de plomo, y de ahí abajo al respecto, que es á cada grano de plata, que baja de ley, tres granos de plomo, que tantos le caben, segun la particion que usan los ensayadores en la plata de sesenta y cinco reales de ley: Mandamos que así se guarde por los ensayadores del Perú; y que á este respecto hagan la cuenta de la plata, que subiere de sesenta y cinco reales de ley, para bajarselos del plomo, como en la que bajare de los dichos sesenta y cinco reales, para aumentárselos del plomo, y así lo advertirán los ensayadores mayores á los que examinen; para que de todo tengan la inteligencia necesaria.

### CAPITULO XI.

Despues de ensayada la barra de plata, ó tejo de oro, le ha de marcar, ó señalar cada ensayador con la marca, ó señal en que esté su nombre, poniéndole claro, y distinto de modo que se sepa, y conozca quien le ensayó y tambien el año, con el nombre del lugar, mina ó asiento en que se ensayare: pena de que si algo de esto faltare, pierda el oficio: y si se hallare puesto, pero de modo que no se pueda leer, ni conocer: Mandamos que al ensayador se le eche una pena arbitraria, conforme al número de las barras ó tejos, que así se hallaren, para lo cual baste testimonio del escribano de nuestra real hacienda, dado con asistencia del oficial de ella. en que dé fé de que las marcas no se pueden leer ni conocer, y particularmente la del nombre del ensayador, que siempre ha de ser la principal, para que así se tenga entera noticia de los ensayadores de todas.

### CAPITULO XII.

De haber puesto los ensayadores de las provincias del Perú la ley en las barras de plata por maravedis, se han reconocido grandes yerros, é inconvenientes, y aun lo han pretendido defender, ó minorar, con la variedad, que dicen hay en saber el valor del marco de plata, reducido á maravedis, siendo así, como lo es, que no se ensaya por ellos, si no por dineros, y granos que



es la cuenta, que derechamente toca á los ensayadores, sin reducirla á maravedis, sino despues de ensayada la plata, si fuere necesario: Ordenamos y mandamos, que los ensayadores en todas las barras de plata, que ensayaren, no pongan la ley por maravedis, como hasta ahora lo han usado, y la asienten y pongan por dineros, granos y medios granos, y para esto cada ensayador haga nuevos punzones, con números castellanos, poniendo por el dinero una D. por el grano una G. y por el medio una m pequeña, como para poner la ley de once dineros y diez y ocho granos y medio, que se podrán poner en esta forma: XI.D.XVIII G. m. y aumentando, ó disminuyendo los dineros, y granos, y poniendo ó quitando el medio grano, se ajustará la ley de cualquiera barra; y así mandamos que se cumpla, guarde y ejecute en todas las fundiciones, y por todos los ensayadores de las provincias del Perú; y de otro modo no pase, ni se admita ninguna barra de plata de los quintos reales, ni en nuestras cajas, comercio, ni en otra ninguna parte, pena de perdimiento de la barra ó barras de plata, que de otra suerte se hallaren, y de que sean tenidas por no ensayadas, y el ensayador haya perdido, y pierda el oficio.

## CAPITULO XIII.

Para cobrar nuestros quintos reales, y hacer las cuentas necesarias á las contrataciones, comercios, pagas, cobranzas, y reduccion de los ensayados, y que no cause confusion el nuevo modo y forma de poner la ley en las barras de plata por dineros y granos: Declaramos que el verdadero valor de la plata de doce dineros, que es la plata de toda ley, es dar á cada dinero ciento y noventa y ocho maravedis de valor, y no mas; y que por consiguiente cada grano de plata de doce dineros, vale ocho maravedis, y un cuarto de maravedi, y que por esta cuenta corresponden al marco de plata de doce dineros, dos mil trescientos y setenta y seis maravedis, y no dos mil trescientos y ochenta, como hasta ahora han introducido los ensayadores del Perú; y que al marco de once dineros, y cuatro granos, corresponden por esta cuenta dos mil doscientos y diez maravedis, conforme á las leyes de estos nuestros reinos de Castilla, y verdadero valor que dan á la plata, sin que por esta ley las alteremos, mudemos, ni declaremos en ninguna cosa; y conforme á esta cuenta, los oficiales de nuestra real hacienda cobrarán los quintos de la plata, y lo demas que nos perteneciere; y se entenderá la reduccion de los ensayados, y todas monedas y contrataciones, sin hacer de ellas ninguna novedad.

## CAPITULO XIV.

El ensayador, que siendo examinado y aprobado por los ensayadores mayores, no ajustare los ensayos á la ley, que tuvieren la plata y oro, y esta no pusiere, marcarse y señalare en las barras ó tejos que ensayare, con toda certeza, puntualidad y ajustamiento, según reglas del arte, y forma dispuesta por estas leyes, si varia-

re en dos ó tres granos de la ley de la plata, sea la pena arbitraria, conforme al yerro ó variacion y número de barras, en que constare; y excediendo el yerro, ó variacion de dos ó tres granos, por la primera vez tenga de pena el doble de las barras ó pieza de plata, que ensayare con falta de ley, y por la segunda pierda la mitad de sus bienes; y por la tercera pierda todos sus bienes, y el oficio de ensayador, aplicado todo para nuestra cámara y fisco. Y mandamos que lo mismo se guarde en los ensayos del oro, según sus quilates, y con las mismas penas.

## CAPITULO XV.

Porque los oficios de ensayadores mayores se han criado para que por ellos se puedan saber, averiguar y castigar los yerros y fraudes, que hubiere en los ensayos de la plata y oro: Mandamos á los ensayadores mayores, que su principal ejecucion, instituto y ejercicio, sea el reconocer y reensayar las barras de plata nuestra, y de particulares, que de todas las fundiciones bajaren á la ciudad de los Reyes, así entre año como al tiempo que llegare la armadilla, que es la gruesa del tesoro, que se trae á estos reinos, y entonces procuren ver todas las barras que llegaren de cada fundicion: y reconociéndolas con la esperiencia y noticia que han de tener de la materia, entresaquen las que les pareciere, con que no sean menos que dos ó tres barras por ciento de cada fundicion, y estas sean las que á la vista parecieren de menos ley, por el color, lisura, ú otro accidente, que de esto pueda dar indicacion: y de cada una de las que así apartaren y señalaren sacarán un bocado de plata, que no exceda de una cuarta de onza, según lo proveido por la ley 16, de este título, y éste con fé de escribano, que asista presente, le pondrán en un papel separado, en que diga de qué barra se sacó, poniendo el número, mina, ensayador, ley y peso de la barra con toda claridad y distincion: y estos bocados se irán luego encerrando en una arquilla de dos llaves, de que tendrá la una el oficial mas moderno de nuestra real hacienda, y por ocupacion suya, la persona que el virey nombrare, y la otra los ensayadores mayores, asistiendo á ver sacar los bocados un defensor de los ensayadores de las barras, como de personas ausentes, el que para esto nombrare el virey, y con asistencia de la persona, que tuviere la primera llave, y del escribano, defensor, y ensayadores mayores, irán sacando los bocados uno á uno, cortando del que hubieren de ensayar lo que fuere necesario para el pallon con que han de hacer el ensaye, dejando la demas plata en el papel que tuviere, donde asimismo pondrán testimonio de la ley, que hallaren tener aquel bocado: y de todo como lo fueren obrando, harán instrumento auténtico ante el dicho escribano, de que dará testimonio á la letra á los ensayadores mayores para que lo entreguen al virey.

## CAPITULO XVI.

Si despues de haber sacado los bocados de las barras, que dispone el capitulo antecedente, en

## CAPITULO XX.

Ordenamos que en las condenaciones, multas y penas pecuniarias que se hicieren á los ensayadores, siempre se incluya por cantidad precípua la que montaren las faltas de la ley de las barras que se reensayaren. Y mandamos que esta cantidad quede siempre declarada en las sentencias, que contra los susodichos fueren pronunciadas, y que entren por cuenta aparte en nuestra caja de la ciudad de los Reyes, para que si fuere de barras nuestras, se quede en ella, y si fuere de barras particulares, se les entregue y pague llanamente y sin pleito alguno, luego que lleguen legitimamente á pedirla, porque siendo algunas de estas cantidades cortas, no es justo, que tengan mas de gasto, que de interés en la cobranza.

## CAPITULO XXI.

Porque el juzgado de los ensayadores mayores es forzoso que tenga algunos gastos: Ordenamos que todas las multas, penas y condenaciones, que por él se hicieren, entren en poder de los oficiales de nuestra real hacienda por cuenta aparte, y se asienten en el libro particular, para que de ellas, y no de otro género, se hagan los gastos necesarios con cuenta y razon, y lo que sobrare se incorpore en nuestra real hacienda.

## CAPITULO XXII.

Ha de ser á cargo de los ensayadores mayores el visitar en persona las casas de moneda y fundicion que hay y hubiere en las provincias del Perú, para ver y entender como proceden los ensayadores, y cuales han sido los ensayos de plata y oro que en ellas hubieren hecho. Y mandamos que cuando pareciere conveniente al virey, envíe á un ensayador mayor, señalándole las casas de moneda ó fundicion que ha de ir á visitar, con qué salario y oficiales: y el ensayador mayor, siendo la visita de casa de moneda, reconozca los encerramientos que estuvieren hechos de la que se hubiere labrado, y los ensayará, y de la que se estuviere labrando tomará de cada hornaza las piezas que le pareciere, poniéndolas en un papel con la razon de aquella hornaza, para lo cual luego que llegue ha de tomar las llaves de la arca de los encerramientos, de las cuales se quedará con las dos, y la otra entregará al escribano de la visita que consigo llevare, y luego irá sacando los encerramientos y piezas, y hallando estar conformes las piezas con los encerramientos, conocerá que anda bien el ensaye de todo; y para verificarlo mejor, hará abrir las cajas de el feble y señoreage, y sacará de ellas algunas piezas de reales, que también ensayará, y si conforman en la ley con los encerramientos, anda bueno el ensaye, y si por el contrario se hallaren buenos los encerramientos, y faltos de ley los reales, conocerá no ser legal el encerramiento, sino de diferente plata, y que hay fraude, de que se le hará cargo el ensayador: y si hallare, que la plata de las hornazas está falta de ley, la hará fundir, como dispo-

## CAPITULO XVII.

Puede suceder, que de los bocados que se fueren sacando y ensayando reconozcan los ensayadores mayores, que algun ensayador frecuenta mas los yerros en los ensayos, y que las mas de sus barras salen faltas de la ley, que traieren apuntada, aunque la falta no sea en muchos granos: en tal caso los ensayadores mayores acudirán al virey con testimonio de los ensayos, y faltas del ensayador, para que mande se saquen de algunos bocados mas de barras del susodicho; y mejor averiguado el delito, se proceda con mayor justificacion al castigo y remedio, y todos los ensayadores obren en el ejercicio de sus oficios con la atencion que deben.

## CAPITULO XVIII.

Conviene que la casa de contratacion de Sevilla tenga entera noticia de lo que todos los años fueren obrando los ensayadores mayores en la ciudad de los Reyes, y en el ensaye de las barras de cada fundicion. Y mandamos que todos los bocados, que entre año, y al tiempo de la armadilla, cuando viene la última cartacuenta, estuvieren encerrados en la arquilla de dos llaves, se saquen con los papeles en que estuvieren envueltos, y razon, referida en el capítulo 13, y añadida la ley, que se le hubiere hallado en el reensaye, todos juntos y á buen recaudo, los remita el virey á estos reinos, dirigidos al presidente y jueces oficiales de la casa de contratacion, y juntamente con ellos el testimonio que los ensayadores mayores le entregaren de los reensayos que hubieren hecho, como está ordenado.

## CAPITULO XIX.

Por las faltas que hallaren los ensayadores mayores en las barras de plata, tejos de oro, ú moneda de estos metales: Mandamos proceder criminalmente contra los ensayadores, y que el virey nombre un juez privativo de partes y autoridad, que conozca de las dichas causas, con el cual los ensayadores mayores tendrán voto consultivo, y ante el dicho juez se han de sustanciar, procediendo en ellas embargo de bienes, suspension de oficio, comparicion y prision de los ensayadores que resultaren culpados, hasta sentenciarlos definitivamente, y las apelaciones de las sentencias del juez vayan ante el virey, y no otro tribunal alguno; y inhibimos de su conocimiento á nuestra real audiencia, sala del crimen, y á las demas justicias de la ciudad de los Reyes, audiencia de la Plata, San Francisco de Quito, gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y ordinarios, y todas las justicias de la provincia del Perú.



nen las ordenanzas de las casas de moneda.

## CAPITULO XXIII.

Los ensayadores mayores han de visitar á todos los plateros de oro y plata, tiradores y batiojas, y á todas las personas que labren cualquier género de plata, y no la hallando de ley de once dinero, y cuatro granos, y el oro de veinte y dos quilates, le han de quebrar, sin embargo de cualquier apelacion que se interponga, y darán aviso al juez privativo de su juzgado, para que proceda contra los culpados en la ejecucion de las leyes y ordenanzas reales que de esto tratan, procurando que no se eche martillo sobre ninguna pieza, que no pareciere estar quintada, ó se asegurare que se quintará.

## CAPITULO XXIV.

Ha de ser á cargo de los ensayadores mayores el examinar á todos los que hicieron oficio de mercaderes de plata, y tocadores de oro en los lugares donde hubiere platerías. Y mandamos que ninguno pueda usar los dichos oficios de otra forma, sin embargo de cualquier costumbre ó privilegio de ciudad, villa ó lugar.

## TITULO VEINTE Y TRES.

De las casas de moneda, y sus oficiales.

## LEY PRIMERA.

El emperador D. Carlos y la reina gobernadora en Madrid á 11 de mayo de 1535. Ordenanza primera y 11.

*Que en Méjico, Santa Fe, y villa de Potosí haya casas de moneda.*

Es nuestra voluntad, y ordenamos que en las ciudades de Méjico, Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, y villa imperial de Potosí haya casas de moneda, con los ministros y oficiales, que convenga para su labor y fábrica; y que en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española se labre la de vellon, cuando Nos diéremos licencia especial, las cuales tengan las prevenciones y seguridad convenientes, y todos guarden las leyes de las casas de moneda de estos reinos de Castilla que tratan de la labor del oro y plata en lo que no estuviere dispuesto, especialmente por las leyes de este título. (1)

## LEY II.

D. Felipe II en Madrid á 15 de enero de 1569, y en el Pardo á 21 de julio de 1570.

*Que si fuere necesario alquilar casa para fabricar moneda, sea pagada conforme á esta ley.*

Si para fábrica de la moneda no hubiere ca-

(1) Entre otras casas de monedas que se han establecido posteriormente, es una la de Guatemala, cuyo superintendente debe ser el oidor decano, según lo resuelto por S. M.

## CAPITULO XXV.

Ordenamos que cada platero que labrare piezas de oro ó plata, tenga su marca particular la cual manifieste ante la justicia ó escribano de cabildo de el lugar adonde residiere, y esta marca la eche, y ponga en las piezas que labrare, para que si se hallare no estar de la ley, que debe tener la plata y oro, se proceda contra el platero por todo rigor de derecho: y este capítulo harán pregonar los ensayadores mayores en todas las ciudades, villas y lugares donde fueren á visitar, llevando para ello orden especial de el virey, como se contiene en el capítulo 22. (4)

*Que el adelantado pueda abrir marcas y punzones para los metales, ley 12, tit. 3 de este libro.*

*Que no se contrate en las Indias con oro en polvo, ni en tejuelos, que no esté fundido ensayado y quintado, ley 1, tit. 24.*

(4) Sobre los honores de los ensayadores y fundidores, véanse las cédulas que se citan sobre la ley 94, tit. 13, lib. 3. y también la real orden de 27 de marzo de 52 en favor de D. José Carazas ensayador de las cajas de Lima.

sa nuestra, y fuere necesario alquilarla: Mandamos que al dueño sea pagado el alquiler de penas aplicadas á gastos de justicia, y si no las hubiere de penas de cámara, y en defecto de ambos géneros, de cualquier dinero que hubiere en poder de los oficiales de nuestra real hacienda.

## LEY III.

El mismo ordenanza primera de 1565.

*Que se labre moneda de plata, y no de oro, ó vellon, si no estuviere permitido por el rey.*

Mandamos que en las Indias se labre moneda de plata, y no de oro, ni vellon, si no estuviere permitido, ó se permitiere por Nos.

## LEY IV.

El emperador D. Carlos en Monzon á 18 de noviembre de 1537.

*Que en las Indias se labren las suertes de moneda que se declara.*

Ordenamos que en las casas de moneda de las Indias se puedan labrar reales de ocho, y de á cuatro, de á dos y de uno y medios de reales como en estos reinos. (2)

(2) Por real orden de 12 de febrero de 1793, se ha permitido labrar cuartillos en la forma que espresan las muestras que se dirigieron para esta moneda, que antes habia prevenido S. M. en real orden de 30 de abril de 1789.

## LEY V.

D. Felipe III en el Pardo á 8 de noviembre de 1608.

*Que los vireyes de Nueva España hagan labrar moneda para los situados.*

Mandamos á los vireyes de Nueva España, que por la forma mas útil á nuestra real hacienda, y por cuenta de ella hagan labrar moneda, en la cantidad necesaria para provision de los situados y presidios consignados en la caja de Méjico.

## LEY VI.

El emperador D. Carlos y la emperatriz gobernadora ordenanza 4 de 1535. D. Felipe II ordenanza 5 de 1565.

D. Felipe III en Madrid á 1.º de abril de 1620, cap. 8.

D. Felipe IV en Zaragoza á 1.º de julio de 1646.

*Que en las casas de moneda no se labre plata sin la marca del quinto.*

Ordenamos y mandamos, que en ninguna casa de moneda de nuestras Indias se reciba plata para labrar, si no estuviere primero marcada con nuestra marca real por donde conste que está pagado el quinto, pena de que las personas que de otra forma la recibieren ó labraren, mucran por ello, y todos sus bienes sean aplicados á nuestra cámara y fisco, y los dueños hayan perdido la plata, la cual tenemos por bien, que sea aplicada en esta forma: Al que denunciare siendo antes que se comience á labrar, se le dé la tercera parte, y la otra al juez, y la otra restante á nuestra cámara; y si estuviere empezada á labrar, haya el denunciador la octava parte, y otra octava al juez, y lo demas se aplique á nuestra cámara, en la cual dicha pena incurran los dueños de la plata por solo haberla presentado en la casa de moneda, aunque no se labre, ni los oficiales la quieran labrar.

## LEY VII.

D. Felipe II en Madrid á 15 de febrero de 1567. Don Felipe III en Ventosilla á 26 de octubre de 1613, y en Madrid á 20 de enero de 1613, y á 1.º de abril de 1620.

*Que de cada marco de plata se cobre un real de señoreage.*

A Nos es debido, conforme á derecho, el señoreage ó monedage de la moneda que se labra en las casas de estos nuestros reinos de Castilla, y es justo, que en las de las Indias se nos pague, y considerando, que en ellos percibimos á cincuenta maravedis por marco de plata: por hacer bien y merced á nuestros súbditos y naturales de las Indias, y aliviarlos cuanto fuere posible: Mandamos que de cada marco de plata que se labrare en moneda, sea y quede un real para Nos por el derecho de señoreage ó monedaje. Y mandamos que los oficiales de nuestra real hacienda tengan cuidado, cuenta y razon de su cobranza, y hagan cargo al tesoro como de la demas hacienda nuestra.

## LEY VIII.

El emperador D. Carlos y la reina gobernadora ordenanza 9 de 1535. D. Felipe II ordenanza 9 de 1565, y en Madrid á 15 de febrero de 1567. D. Felipe III allí á 1.º de abril de 1620.

*Que de cada marco de plata que se labrare se*

*lleven tres reales, repartidos conforme á esta ley.*

Porque según las ordenanzas de las casas de moneda de estos reinos de Castilla, se han de sacar de cada marco de plata sesenta y siete reales, de los cuales se reserva uno para todos los oficiales, y por ser los gastos de las Indias excesivos, conviene darles mayor recompensa, para que mejor puedan acudir á su trabajo, y tengan cógrua sustentacion. Mandamos que los oficiales de las casas de moneda de las Indias puedan llevar y permitimos, que lleven de cada marco de plata que en ellas se labrare tres reales, los cuales se den y repartan entre los susodichos en la misma forma que á los de estos reinos, excepto si se concertare y conviniere por asiento, que en este caso ha de quedar incluido el señoreage y monedage, de tal manera, que los dos reales sean por los costos y costas, y el otro para el señoreage.

## LEY IX.

El emperador D. Carlos y el príncipe gobernador en Valladolid á 10 de mayo de 1544. D. Felipe II en Córdoba á 8 de marzo de 1570. D. Felipe IV en Madrid á 2 de abril de 1651.

*Que la moneda de plata sea del mismo valor, peso y cuño que la de estos reinos de Castilla.*

Toda la moneda de plata ha de ser de la misma ley, valor y peso, sin diferencia en los cuños, punzones y armas, que la de estos reinos de Castilla. Y en Potosí y nuevo reino de Granada, se guarde lo ordenado en cuanto al cuño en moneda de columnas.

## LEY X.

El emperador D. Carlos y la reina de Bohemia gobernadora en Valladolid á 19 de marzo de 1550.

*Que la moneda de oro ó plata se entregue á los dueños á su satisfacción.*

El tesoro de la casa de moneda la reciba luego que sea labrada en oro ó plata, y entregue á sus dueños, en presencia del escribano y oficiales, por el mismo marco y peso que recibió, y no por cuenta: y si el dueño la quisiere contar, y pasar una á una, lo pueda hacer, y el tesoro sea obligado á hacerle cierta su moneda, por peso y cuenta.

## LEY XI.

D. Felipe III en San Lorenzo á 20 de setiembre de 1620.

*Que la plata corriente que se labrare, teniendo baja sea por cuenta del dueño.*

Entre la plata corriente con que se comercia en el Nuevo Reino de Granada, hay alguna que no tiene de ley once dineros y cuatro granos, y cuando algun interesado la lleva á labrar en moneda, como sube de ley, baja de peso: En tales casos declaramos, que pues la plata que lleva á fundir, quintar y ajustar á la ley, y la moneda que recibe en cambio están ajustadas á la ley, sea la baja por cuenta del dueño.

## LEY XII.

El emperador D. Carlos y la emperatriz gobernadora ordenanza 5 de 1535. D. Felipe II ordenanza 6 de 1565.

*Que las audiencias y justicias ordinarias conozcan de falsedad de moneda.*

Ordenamos que nuestras audiencias reales, y